

Planteamientos generales de la guerra asimétrica en Colombia¹

LUIS ALEXANDER MONTERO MONCADA^{2, *}

Resumen

El objeto de este artículo es analizar los componentes asimétricos de la amenaza terrorista en Colombia, así como proponer un espacio de discusión para la respuesta, también asimétrica de las Fuerzas Militares, en particular del Ejército de Colombia. Para este fin, el periodo en el que se enmarcará el análisis teórico abarca desde los años 90, tomando sin embargo de referencia algunos momentos de la década de los 80, para desembocar en las más recientes operaciones militares, como la Operación Sodoma.

La estructura de trabajo que tendrá este artículo propone una primera parte de discusión teórica sobre conceptos de Guerra asimétrica aplicables al análisis de la amenaza terrorista en Colombia. Posteriormente, se hará referencia a las características asimétricas de los grupos terroristas y, finalmente, se harán planteamientos analíticos sobre el adecuado empleo del poder militar del Ejército de Colombia bajo una plantilla operacional asimétrica.

En gran medida, la información y análisis propuestos por el artículo son desarrollos teóricos generados por el Centro de Investigación en Guerra Asimétrica (CIGA), perteneciente a la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia BG. Ricardo Charry Solano, en sus líneas de investigación de Estudios de Guerra Asimétrica, Economía de Guerra Asimétrica,

¹ Artículo de investigación.

² Politólogo internacionalista.
Magister en Relaciones Internacionales, doctorante en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

* alexander.montero@gmail.com.

Fecha de recepción:
23 de noviembre de 2016.

Fecha de aceptación:
18 de febrero de 2017.

Para citar este artículo:
Montero, L. (2017).
Planteamientos generales de la guerra asimétrica en Colombia.
Perspectivas en inteligencia,
(9(18): 59-68.

Doctrina en Guerra Asimétrica y Geopolítica. Estas líneas constantemente son generadoras de directrices teóricas aplicables en documentos internos del CIGA o en cursos nacionales o internacionales de Guerra Asimétrica.

Palabras clave: guerra; seguridad; asimetría.

Clasificación JEL: H55, H56, D82.

Abstract

The purpose of this article is to analyze the asymmetric components of the terrorist threat in Colombia, as well as to propose a discussion space for the asymmetric response of the Military Forces, in particular of the Colombian Army. For this purpose, the period in which the theoretical analysis will take place dates back to the 1990s, taking into account some moments from the 1980s, leading to the most recent military operations, such as Operation Sodom.

The structure of work that will have this article proposes a first part of theoretical discussion on asymmetric War concepts applicable to the analysis of the terrorist threat in Colombia. Subsequently, reference will be made to the asymmetric characteristics of the terrorist groups and finally analytical proposals will be made about the adequate use of the military power of the Colombian Army under an asymmetric operational template.

The information and analysis proposed by the article are theoretical developments, generated by the Center for Research in Asymmetric Warfare CIGA, belonging to the School of Intelligence and Counterintelligence BG. Ricardo Charry Solano, in his research lines of Asymmetric War Studies, Asymmetric War Economy, Doctrine in Asymmetric Warfare and Geopolitics. These lines are constantly generating theoretical guidelines applicable in internal CIGA documents or in national or international Asymmetric Warfare courses.

Keywords: war; security; asymmetry.

JEL classification: H55, H56, D82.

Introducción

El análisis operacional sobre la manera en la cual se debe enfrentar la amenaza terrorista en Colombia debe evolucionar de la misma forma en la cual avanza la lógica de la confrontación. En ese sentido, ópticas novedosas, pero completamente robustas a nivel teórico, como son los planteamientos de guerra asimétrica, permiten lograr dimensiones de análisis más adecuados para comprender la acción del enemigo y lograr así la victoria.

Resulta interesante evaluar el comportamiento del enemigo terrorista, de manera que se identifiquen claramente las distintas fases que ha planteado en su desarrollo violento. No obstante, en los años que han transcurrido del presente siglo, la evolución y capacidad de respuesta del Ejército de Colombia han sido bastante claras, arrojando resultados operacionales memorables y disminuyendo, así, ampliamente la capacidad de combate de los terroristas. En los años 90 el panorama era otro. Un enemigo terrorista activo, retador y con una alta capacidad e iniciativa de combate y que desde la asimetría planteaba una aparente encrucijada militar. Las contramedidas se tomaron oportunamente, en lo temporal y en lo doctrinario, de manera que la respuesta asimétrica fue la clave del contra ataque estratégico de nuestro Ejército.

En ese sentido, el objeto de este artículo es analizar los componentes asimétricos de la amenaza terrorista en Colombia, así como proponer un espacio de discusión para la respuesta, también asimétrica de las Fuerzas Militares, en particular del Ejército de Colombia. Para este fin, el periodo en el que se enmarcará el análisis teórico abarca desde los años 90, tomando sin embargo de referencia algunos momentos de la década de los 80, para desembocar en las más recientes operaciones militares, como la Operación Sodomá.

La estructura de trabajo que tendrá este artículo propone una primera parte de discusión teórica sobre conceptos de Guerra asimétrica aplicables al análisis de la amenaza terrorista en Colombia. Posteriormente, se hará referencia a las características asimétricas de los grupos terroristas y, finalmente, se harán planteamientos analíticos sobre el adecuado empleo del poder militar del Ejército de Colombia bajo una plantilla operacional asimétrica.

En gran medida, la información y análisis propuestos por el artículo son desarrollos teóricos generados por el Centro de Investigación en Guerra Asimétrica (CIGA), perteneciente a la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia BG. Ricardo Charry Solano, en sus líneas de investigación de Estudios de Guerra Asimétrica, Economía de Guerra Asimétrica, Doctrina en Guerra Asimétrica

y Geopolítica. Estas líneas constantemente son generadoras de directrices teóricas aplicables en documentos internos del CIGA o en cursos nacionales o internacionales de Guerra Asimétrica.

Conceptos generales de guerra asimétrica y la oportunidad militar

El Concepto de Guerra Asimétrica, relativamente nuevo, ha sido objeto de amplios análisis epistemológicos, debido en parte a dos grandes elementos. En primer lugar, al amplio espectro de nuevas guerras aparecido en el Sistema Internacional luego del fin de la guerra fría y el derrumbe de la Unión Soviética. En segundo lugar, por las amplias oportunidades doctrinarias y operacionales que el término incorpora en el campo de las ciencias militares, de manera que se crea prácticamente un horizonte nuevo para ser explotado en profundidad. Por esto, entre otras cosas, el simple estudio doctrinario de la asimetría, sin llevarlo a la práctica operacional, representa una estéril opción frente a una oportunidad inmensa por revolucionar la forma de pensar, diseñar y conducir operaciones militares, tanto regulares como irregulares.

Definiciones y planteamientos

La definición general sobre *guerra asimétrica* tiende a reducirla exclusivamente al enfrentamiento armado entre dos o más bandos, los cuales tienen armamentos o volumen de fuerza diferente. Esta reducción es errónea en la medida en que, por un lado, en la historia militar y de las guerras siempre se han enfrentado ejércitos con volumen de fuerza disímil; en ese sentido, lograr la simetría militar resultaría una utopía. Por otro lado, reducir la asimetría a la disparidad de armamento deja por fuera la esencia misma de la concepción de guerra asimétrica, que es el de recurrir, el bando más débil, por lo general, a múltiples medios de combate para explotar así los puntos vulnerables del enemigo.

Por lo tanto, una definición válida de *guerra asimétrica*, que de paso no caiga en errores simplistas y comunes, puede tomarse como que: “Un conflicto es asimétrico en la medida en que los rivales presenten estrategias y capacidades diferentes y disímiles”. Por un lado, el contrincante con mayor fortaleza buscará en primer lugar una conducción militar soportada en todos los medios posibles, como lo plantea Ludendorff; y, en segundo lugar, concebir la maniobra en términos clausewitzianos. Por otro lado, el contrincante más débil “tratará de plantear y exportar el conflicto a otros ámbitos *diferentes del militar*, con el objeto, más que obtener la victoria, de hacer que el sostenimiento del conflicto no resulte rentable al adversario.

Cabe destacar que los conflictos asimétricos pueden ser convencionales y/o no convencionales en los que los teatros de operaciones no son necesariamente lineales y trascienden los ámbitos militares y no militares”³.

Esta definición plantea algunos elementos de gran importancia y resulta productivo ampliar la discusión. En primer lugar, lo asimétrico de una guerra definitivamente no es el tipo o poder de fuego de los armamentos sino que radica en el empleo de estrategias diferentes que, en función de armas distintas, propone un plan de guerra, de fuegos y unas acciones complementarias, normalmente irregulares, diferentes a las del adversario, con el objetivo ya no de plantear un combate abierto en el campo de combate, sino de encontrar los puntos más débiles de la concepción y plan de guerra del enemigo y descargar allí golpes estratégicos concentrando la cantidad exacta de energía para lograr el objetivo.

El segundo elemento que propone esta definición es que las acciones asimétricas no son campo exclusivo de las guerras irregulares. De hecho, en pasajes de la historia militar, especialmente en la Segunda Guerra Mundial, encontramos ejemplos en los que en medio de una concepción estratégica de guerra regular se dieron espacios para la asimetría, entendida como el choque de estrategias diferentes basadas en poder y capacidades operacionales diferentes.

Casos como los memorables éxitos del mariscal Erwin Rommel, el Zorro del Desierto, quien enfrentó con unas fuerzas claramente menores en número a un ejército aliado en el norte de África, ejemplifican el empleo de la asimetría en un campo de combate regular. De hecho, el éxito del mariscal Rommel consistió en explotar a fondo la alta movilidad de sus unidades blindadas y de infantería mecanizada, el poder de fuego de sus armas contracarro y la táctica estática del VIII Ejército Británico para buscar combates y victorias estratégicas, concentrado el máximo poder de fuego de sus propias unidades, siempre en el punto más vulnerable del enemigo. Esta acción implicaba por obligación la existencia de una reserva móvil, disponible permanentemente para descargar el golpe decisivo y, por otro lado, la adecuación de los conceptos de Lidell Hart sobre aproximación indirecta, en la que los flanqueos son tremendamente apreciados.

Otro ejemplo de empleo de la asimetría en guerra regular, también en la Segunda Guerra Mundial, lo aporta el épico combate entre francotiradores

³ Concepto generado por el Centro de Investigación en Guerra Asimétrica (CIGA) de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia BG. Ricardo Charry Solano, del Ejército Nacional de Colombia. Documento Interno. Bogotá, septiembre de 2010.

durante la batalla de Stalingrado. Esta figura, la del francotirador o tirador de alta precisión, es uno de los ejemplos más claros de la asimetría, puesto que se trata de un solo hombre o, en algunos casos, de una dupla consistente en el apuntador y el tirador que se enfrentan a grandes unidades y sin necesidad de neutralizar la totalidad de los adversarios sino blancos escogidos de alto valor pueden detener un avance y afectar profundamente la moral y la voluntad de lucha del adversario.

El tercer elemento que propone esta definición es la no linealidad en el campo de combate de las guerras asimétricas. Este elemento es el resultado natural de una concepción militar en la cual no hay una secuencia o concentración geográfica de objetivos militares, sino que se trata de una concepción en la que se identifican los objetivos estratégicos más relevantes y se atacan decididamente sin interesar el espacio geográfico donde se encuentren, sin lograr un escalonamiento de fuerzas y sin desgastarse en amplias y duraderas preparaciones de fuego. La idea es golpear los centros de gravedad del adversario y lograr una ventaja estratégica sin un desgaste humano, material o económico de las fuerzas propias.

El último elemento que se desprende de la definición anterior, y tal vez el más importante, es que la guerra asimétrica tiene múltiples dimensiones, más allá de lo meramente militar. En ese sentido, lo militar se convierte, revalidando a Clausewitz, en un elemento adicional para lograr el objetivo militar, estado este, sin embargo, supeditado al objetivo político. En otras palabras, la concepción y conducción de una guerra debe priorizar el objetivo político al objetivo militar, así como las acciones para lograr la victoria deben ser políticas, jurídicas, diplomáticas, sociales, económicas, culturales y hasta religiosas y no exclusivamente militares. En ese sentido, estas “otras” dimensiones de la guerra se convierten en una especie de uso de “todos los medios de lucha” para prolongar la guerra y lograr la victoria a través del estrangulamiento y asfixia del enemigo. Así, el interés de un bando débil en una guerra asimétrica es el de prolongar indefinidamente las hostilidades, mientras que el interés de un bando fuerte en una guerra asimétrica es el de acortar las hostilidades al máximo.

Caracterización asimétrica de la amenaza en Colombia

Las agrupaciones terroristas en Colombia, identificando estas como las Farc, Eln y Bacrim, han basado sus acciones en diseños asimétricos, en los que lo militar pasa a un segundo plano, reemplazado este por lo político, social o jurídico, y han prolongado la confrontación militar de manera que cada día

que transcurra sin una victoria decisiva por parte del Estado colombiano, se convierte en una pequeña y aparente victoria a su favor. Esta concepción, sin embargo, cambia radicalmente luego de una serie de reformas militares que van a dar resultados operacionales claros y que han puesto en jaque al enemigo terrorista. El asunto es que, antes de que esta respuesta se hubiera consolidado, el reto asimétrico desde los grupos terroristas era tan inmenso que se sacudieron las instituciones nacionales.

Estrategia asimétrica del enemigo desde lo no militar

Infortunadamente los campos no militares utilizados por el enemigo le han resultado tremendamente útiles a la hora de ocasionar costos, incluso operacionales, al Ejército de Colombia. Para esto es posible ver el elevado número de integrantes de la Fuerza pública detenidos o con procesos legales en su contra dentro de la estrategia del enemigo por hacer una guerra jurídica. Este espectro de guerra, tremendamente eficiente, no solo perjudica al uniformado que enfrenta su dilema legal, sino que tiene un impacto sobre la voluntad de combate de la tropa, la cual puede entrar con duda a una operación militar ante la eventualidad de ser incluidos en un proceso legal. Por otro lado, el desprestigio jurídico al cual es sometida la tropa tiene otro componente y es el de incidir sobre la opinión pública, de manera que el respaldo nacional a su ejército disminuya y se afecten así las fuerzas indispensables para la conducción de una guerra contra un enemigo interno.

La guerra jurídica realizada por el enemigo, infortunadamente se acompaña de otros componentes, en particular de la guerra política y la diplomática. En este asunto, la incidencia, tanto local como nacional, de la política afecta a las agrupaciones terroristas, presiona la toma de decisiones desde el Estado, que favorecen espacios políticos y buscan legitimar un discurso y unas acciones claramente terroristas y, por otro lado, limitan o entorpecen acciones direccionadas a combatir al terrorismo. La permeabilidad que han logrado cuerpos colegiados, a nivel local o a nivel nacional, y que permitan la llegada de intereses no solo de las Farc o el Eln, sino también de Bacrim, hacen que contar con herramientas legales para su combate sea cada vez más difícil.

La guerra diplomática implica un obstáculo adicional. La avanzada diplomática del terrorismo tanto en la región andina como en Europa implicó un serio riesgo para la seguridad nacional. Por un lado, el terrorismo logró un respaldo peligrosamente amplio dentro de algunos sectores de la sociedad civil andina o europea, de manera que el terrorismo vendió un discurso humanista que

favoreció la percepción de la opinión pública europea y limitó los apoyos políticos, e incluso legales, desde las sociedades en mención. Por otro lado, la ofensiva diplomática del terrorismo llegó al punto máximo de inflexión, cuando un gobierno de la región andina propuso el reconocimiento del estatus de beligerancia para el terrorismo colombiano. Cabe enfatizar, que el estatus de beligerancia concede, sobre una base de legitimidad, el reconocimiento internacional a una causa política, que controla un territorio y que constituye, per se, un proyecto de Estado. Por consiguiente, ninguna de estas características las tiene el terrorismo colombiano y el intento de gobiernos regionales para otorgarle de una manera forzosa y caprichosa la beligerancia hubiera sido una seria catástrofe, pues hubiera abierto las puertas a una disgregación del territorio nacional.

Estrategia asimétrica del enemigo desde los medios militares

Teniendo en cuenta que la concepción estratégica asimétrica del enemigo cuenta como elementos prioritarios de acción los medios no militares, particularmente los políticos, jurídicos y legales, es necesario sin embargo hacer un análisis de los medios militares que componen el resto del diseño estratégico.

De esta manera, la guerra de guerrillas, el terrorismo, sabotaje, extorsión, secuestros, guerra cibernética, guerra red y el direccionamiento urbano se convierten en acciones militares típicas del terrorismo colombiano. Estas acciones, por naturaleza mucho más económicas en material, personal y costos, que herramientas convencionales, han tenido impactos relevantes a la hora de plantear la confrontación armada en Colombia.

Resulta importante enfatizar en el direccionamiento urbano y en la guerra red, pues lleva el planeamiento militar a nuevas dimensiones. Por un lado, el traslado a las ciudades del terrorismo facilita sus acciones asimétricas, ya que pueden incidir de una manera más clara sobre la opinión pública. Un atentado terrorista, por ejemplo, tiene mucho más impacto si se realiza en una calle de alguna ciudad colombiana y no en medio de las selvas del territorio nacional. Luego de este atentado, el cual además puede resultar comparativamente económico en función de los costos de una estrategia contraterrorista, la percepción de inseguridad de la opinión pública puede variar significativamente. Así vemos una acción muy limitada y económica, pero que incide en un objetivo estratégico.

La guerra red, por su parte, que implica la intrínseca conexión entre agrupaciones terroristas a través de canales transnacionales, ha favorecido la tecnificación y

la transferencia de técnicas terroristas hacia el terrorismo colombiano. Técnicas y empleo táctico de explosivos de grupos como ETA e IRA se pueden rastrear dentro de la acción de los grupos terroristas colombianos, especialmente Farc.

Respuesta asimétrica del Ejército de Colombia

Los avances estratégicos del enemigo alcanzaron su cenit en los golpes de Mitú, El Billar, Patascoy, Miraflores, La Tagua y La Carpa. No obstante, este periodo significó el cambio simultáneo de estrategia y de conducción en el Ejército de Colombia. De hecho, la retoma de Mitú se realizó en un tiempo mucho menor del cual aspiraba el terrorismo y sus pérdidas fueron significativamente mayores de las tolerables dentro de las aspiraciones de las Farc. Además, la retoma de Mitú implicó el bautizo formal de las capacidades aerotransportadas y de combate nocturno del Ejército. Este cambio inició bajo una directriz específica, la de la especialización del Ejército bajo los parámetros de la asimetría y la especificidad funcional que dicha asimetría demanda.

Para tal fin, el cambio debe ubicarse a inicios de los años 90, cuando se crearon las primeras brigadas móviles y posteriormente la Fuerza de Despliegue Rápido FUDRA, en la que se dotaban de altas capacidades de movilidad y flexibilidad a tropas del Ejército, con la posibilidad de actuar en campos de combate múltiples. Esta movilidad y flexibilidad de acción es requisito fundamental de la asimetría a la hora de dirigir el esfuerzo principal de la acción militar a objetivos completamente definidos, delimitados y de alto valor estratégico.

Posterior a la creación de las BRIM y la FUDRA, el Ejército logró consolidar capacidades de combate nocturno y de asalto aéreo, gracias en parte al componente de ala fija y rotatoria, adquirido con los recursos del Plan Colombia, otros recursos de cooperación y recursos propios. De esta manera, la movilidad operacional que esgrimían las BRIM y la FUDRA era ahora aprovechable por contar con vehículos y aeronaves que, si bien aún eran escasas en los 90, se convirtieron en bastión y catalizadores de la acción militar.

En los primeros años del siglo XXI, el cambio operacional también incluyó decididamente mayores recursos para compra de equipo y material, entrenamiento e incremento de pie de fuerza profesional dedicado exclusivamente al combate. Adicionalmente, se mejoraron las capacidades de tres elementos que se constituirían en los pilares de la nueva acción militar, la aviación militar, la inteligencia y las fuerzas especiales. Este último factor se convierte en el punto de máximo impacto en la nueva concepción operacional

de las Fuerzas Militares y del Ejército de Colombia, pues se evidencia, a través de las acciones militares en contra de las Farc, en particular las operaciones Camaleón y Sodoma, que el empleo de armas combinadas, cuyo núcleo principal lo constituye la triada Aviación – Inteligencia – Fuerzas Especiales, es el pivote estratégico para golpear el enemigo asimétrico del terrorismo colombiano.

Al interior de esta triada, la Inteligencia ocupa un privilegiado papel. Es con las mejores capacidades en inteligencia humana, en particular en el empleo de agencias, agentes y fuentes, así como el desarrollo obtenido en inteligencia técnica, gracias a recursos propios y cooperación internacional, contrainteligencia y la eficiencia mayor de la inteligencia de combate, que el Ejército ha logrado, al finalizar la primera década del siglo XXI, cambiar el balance de la confrontación y monopolizar la iniciativa de combate.

Comentarios finales

La amenaza terrorista que vive Colombia planteó un reto a la seguridad y defensa nacional cuando intentó consolidar su proyecto segregacionista, basado en la discriminación y la ilegalidad. Este intento del terrorismo implicó infortunadamente muchas bajas dentro de la tropa, lo cual conllevó a una adecuación doctrinaria que, si bien ha dado increíbles resultados, aún se encuentra en marcha. Esta adecuación consiste en encaminar al Ejército de Colombia en la senda de la Guerra Asimétrica, para entender y derrotar a un enemigo interno terrorista que ha actuado asimétricamente, al igual que para disuadir posibles futuras amenazas del entorno geográfico cercano a Colombia, que pueden establecer, al igual que el terrorismo, un plan de guerra asimétrico. Esta adecuación doctrinaria hay que profundizarla, para entender el rol de cada una de las armas del nuestro Ejército dentro de una lógica de armas combinadas y de uso asimétrico de la fuerza, acompañándose siempre de las otras dimensiones de la guerra, la política, económica, jurídica, cultural y social.